



Participación familiar en la gestión educativa: respuesta a la brecha social y tecnológica

Family participation in educational management: a response to the social and technological gap

Maya Aracelys Sánchez Soto¹ (mayasanchez@utb.edu.ec), (<https://orcid.org/0000-0001-5929-6326>)

Cruz Maribel Galarza Ramírez² (cgalarzar@utb.edu.ec), (<https://orcid.org/0000-0001-9189-3294>)

Edgar Stalyn Guerrero Haro³ (eguerrero@utb.edu.ec), (<https://orcid.org/0000-0003-0584-2410>)

Resumen

La participación familiar en la educación es una estrategia para superar las deficiencias educativas, que adquirió importancia a raíz de las dificultades educativas ocasionadas por la pandemia de Covid-19. A pesar de los intentos de paliar las adversidades educativas de la emergencia sanitaria, mediante las TIC, se incrementaron los retardos escolares, bajo rendimiento y merma de la calidad, fallas que evidenciaron las brechas sociales y tecnológicas que aquejan a los segmentos más necesitados de la población. Este artículo tuvo como objetivo analizar la experiencia de la formación de círculos familiares de apoyo educativo en la localidad de Sol Brisas 2, de la ciudad de Babahoyo, provincia de Los Ríos. Se desarrolló un proceso de investigación participativa que integró a las familias de los escolares mediante un currículo adaptado a la realidad del contexto rural de la comunidad. El grupo donde se aplicó la investigación fue de 50 alumnos, con sus correspondientes familias. Se aplicaron las orientaciones del método de investigación-acción organizando los grupos familiares para la solución de sus propios problemas. Se utilizaron bitácora de la acción pedagógica, grupos focales y observación directa para recoger los datos. Se observó que los estudiantes lograron mejores niveles de motivación y superación de las dificultades en el aprendizaje, al sentirse apoyados por su grupo familiar y al adquirir, cada uno de ellos, habilidades pedagógicas en el mismo proceso. Los docentes, por su parte, constataron mejoras significativas en el rendimiento y el comportamiento.

Palabras clave: círculos familiares de apoyo educativo, investigación-acción-participativa, participación.

Abstract

Family participation in education is a strategy to overcome educational deficiencies, which became important as a result of the educational difficulties caused by the COVID 19 pandemic. Despite attempts to alleviate the educational adversities of the health emergency, through ICT,

¹ Universidad Técnica de Babahoyo, Ecuador.

² Universidad Técnica de Babahoyo, Ecuador.

³ Universidad Técnica de Babahoyo, Ecuador

school delays, poor performance and quality decline were increased, failures that evidenced the social and technological gaps that afflict the neediest segments of the population. This article aimed to analyze the experience of the formation of family circles of educational support in the town of Sol Brisas 2 of the city of Babahoyo, Los Rios province. A participatory research process was developed that integrated the families of schoolchildren through a curriculum adapted to the reality of the rural context of the community. The group where the research was applied was 50 students with their corresponding families. The guidelines of the Research-Action Method were applied, organizing family groups for the solution of their own problems. Logs of pedagogical action, focus groups and direct observation were used to collect data. It was observed that students achieved better levels of motivation and overcoming learning difficulties, feeling supported by their family group and acquiring, each of them, pedagogical skills in the same process. Teachers, on the other hand, noted significant improvements in performance and behavior.

Key words: Family Circles of Educational Support, Participatory Action Research, participation.

Introducción

Luego de la dura experiencia de la pandemia Covid-19 que aceleró el uso de las TIC para funciones educativas, y convirtió a los hogares en espacios educativos, se ha reafirmado el consenso entre los especialistas en educación, entorno a la importancia de la cooperación de la familia con las instituciones educativas, como un factor de primera importancia para el logro de altos estándares de rendimiento y formación, en general, de los alumnos de todas las edades.

Es bueno recordar que la participación familiar en la educación tiene un reconocimiento legal en diversas normas, desde la Constitución Nacional hasta las leyes del sector, pues la educación de los hijos está establecida como una obligación, responsabilidad o deber familiar, además de un derecho de los padres de ocuparse de ello. Ahora bien, este principio debe complementarse con la orientación general de la responsabilidad del Estado y la sociedad en brindar a las nuevas generaciones la educación, la transmisión de conocimientos y valores que garanticen la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos. Desde este punto de vista, igualmente se considera la cooperación familiar y, de los padres específicamente, como una necesidad social, si se desea conseguir resultados satisfactorios en correspondencia con las exigencias de la sociedad actual (Muñoz et al., 2019).

Se hace aún más necesario retomar el rol fundamental de las familias en la educación de las nuevas generaciones, después de la emergencia sanitaria de la pandemia del Covid-19 que, en 2020, determinó medidas que afectaron directa y duramente el funcionamiento de los sistemas educativos de todos los países. Este impacto negativo en la educación fue de dimensiones globales. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura Unesco (ONU-Unesco, 2020) calcula que unos 1.200 millones de estudiantes de todos los niveles dejaron de

tener clases en el mes de mayo de 2020, de los cuales 120 millones corresponden a América Latina y el Caribe.

Esto tuvo obvias y graves consecuencias en el empeoramiento de la situación social de los países de la región, especialmente en las áreas de la educación y la salud. En general, la región ya venía presentando muestras de crisis en esos sectores, además del económico, desde antes de presentarse la emergencia sanitaria. La Unesco identificó las grandes brechas sociales y tecnológicas en lo relativo a la educación y, especialmente, durante la implementación alternativa de las TIC para solventar el colapso del sistema educativo. Tales diferencias y marginación que impidieron la eficacia en la introducción de las nuevas tecnologías se profundizaron especialmente en las áreas rurales y de la población de bajos ingresos (Cepal-Unesco, 2020).

Aun cuando se acepta el rol primordial de la familia en la educación de las nuevas generaciones, ha habido pocas iniciativas para convertir los hogares familiares en la clave de una estrategia para afrontar el impacto negativo referido. Esto da relevancia aquellas experiencias que confirman el rol positivo de la cooperación familiar en la educación, no solo para contrarrestar los efectos nefastos de las emergencias, sino como elemento permanente y eficiente para mejorar el rendimiento y el comportamiento de los alumnos. Los estudios respaldan la afirmación de la importancia de las familias en el proceso educativo, participación familiar que puede darse de diferentes maneras (Unesco, 2014).

Las propias leyes establecen el rol positivo de las familias en el proceso educativo. Por ejemplo, la Ley Orgánica de Educación Intercultural (República del Ecuador, 2011) determina que las familias pueden y deben tener presencia en las escuelas. Pero, se observa también que la actitud de abandonar la responsabilidad educativa en el Estado o en la escuela en particular, tiende a generalizarse en algunas familias. Esta inhibición familiar de sus roles educativos incide en el desarrollo social y emocional de los hijos, el cual mejoraría si se logra la implicación activa de los padres.

La implicación activa de la familia en la educación va desde la propuesta de “educación en casa” (*homeschooling*), hasta la ayuda directa de las actividades escolares, lo cual comprende una estrecha colaboración entre maestros y padres. La presencia familiar puede ser complementaria o independiente de las prácticas institucionales. De esta manera, pueden canalizarse las expectativas de los padres con la educación impartida en la escuela, el cumplimiento de los deberes escolares en el hogar o la frecuencia de la presencia de los padres en los espacios escolares (Valen y Franco, 2023).

El análisis de las relaciones de cooperación entre la familia y la escuela se convierte en un tema relevante para la investigación educativa. De esa motivación o justificación se desprende el objetivo de este artículo de analizar la participación familiar en un medio como el de la ciudad de Babahoyo, de la provincia de Los Ríos, en la comunidad rural de Sol Brisas 2. Se trata desplegar en sus diferentes implicaciones teóricas y prácticas, el concepto de participación familiar en la



educación, lo cual es un referente complejo, de múltiples significaciones, que implica dificultades conceptuales y organizativas. Esto formó parte de la investigación realizada por docentes y estudiantes de la Universidad Técnica de Babahoyo, cuyos resultados se comentan en el presente artículo.

Hay diferentes enfoques de la participación familiar en la educación, desde puntos de vista como el del derecho de las familias, competencias de los padres, conjunto de actitudes hacia la escuela y la educación, y un tipo de comportamiento orientado por diferentes objetivos. De esta manera, pueden ser también variadas las maneras de observar esa participación multifacética de acuerdo con sus resultados: rendimiento escolar, el ambiente en el aula o los espacios escolares, en general, el ajuste de los estudiantes con sus compañeros, entre otros aspectos.

Una de las estrategias para realizar la participación familiar en la educación es la formación de los círculos educativos comunitarios, en los cuales la colaboración familiar es un eje vertebrador, que comprende su acción conjunta en aspectos como la socialización educativa, la gestión escolar, la generación de un mecanismo de mediación cultural paritaria, así como la superación de prejuicios y estereotipos, especialmente, cuando se trata de escolares de diferentes etnias de la gran diversidad cultural que existe en Ecuador. Además, se trata de realizar principios pedagógicos como el aprendizaje de saberes contextualizados y la formación integral de los estudiantes, independientemente de su origen social, cultural o económico (Sánchez, 2022).

El objeto de la experiencia que se presenta en esta publicación es lograr la participación de las familias, en la acción de apoyo a la actividad de la enseñanza, la implementación de un currículum para el mejoramiento cualitativo de los procesos de enseñanza, generación de conocimiento en los círculos familiares en el contexto rural de la comunidad de Sol Brisa 2 de la ciudad de Babahoyo, provincia de Los Ríos. La factibilidad de la propuesta se basa en la disponibilidad cierta de recursos, en la participación de la comunidad académica de la Universidad Técnica de Babahoyo, así como la acción de los actores comunitarios en el territorio: docentes, padres de familia y estudiantes. Se aplicaron nuevas metodologías que permiten intervenir a las familias y se brindó asistencia pedagógica.

Para el desarrollo del proyecto se aplicó el método de la investigación-acción-participativa con la que se generarán conocimientos colectivos, además de incentivar la reflexión y la creatividad para la solución de los problemas. Como instrumentos para la recolección de las observaciones se empleó la observación directa, los grupos focales, la bitácora de la acción pedagógica, actividades de asistencia pedagógica en valores, la sistematización de resultados del cambio social y el avance de la cultura participativa de la familia en la escuela inicial y básica de la comunidad de Sol Brisa 2. La población atendida fue de 50 niños de educación inicial y básica, las familias participantes de esos escolares.

Relevancia de la participación familiar en la educación

En los últimos años, el tema de la participación familiar en la educación ha adquirido una gran relevancia, especialmente, en la consecución de estrategias eficaces para recuperar el rendimiento y la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, impactadas negativamente por el empeoramiento de la situación social y económica. La participación familiar es un tópico de actualidad en la discusión pedagógica debido a la publicación de evaluaciones en la educación básica que han encontrado una correlación positiva entre la articulación entre la familia y la escuela y un mejor desempeño por parte de los niños en sus aprendizajes.

Asimismo, ha adquirido mayor validez el reconocimiento de los padres como primeros educadores. De hecho, las madres y padres son los primeros que se dedican a enseñar a sus hijos e hijas, por lo que la calidad de la educación temprana tiene un impacto positivo en el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas. Un punto adicional en la atención renovada por la participación familiar en la educación, es la ampliación de la cobertura de la educación en la primera infancia, por ser el hogar el espacio privilegiado para lograr este objetivo, que forma parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados por la ONU (2024).

En ese contexto, la Oficina Regional de la Unesco para América Latina y el Caribe (2024) está llevando a cabo un proyecto regional para fortalecer la participación de madres y padres como principales educadores de sus hijos e hijas. A continuación, se exponen los objetivos de ese proyecto.

- Identificar a los responsables de los ministerios y las organizaciones que trabajan en la educación y apoyo a los padres.
- Analizar y sistematizar las políticas y programas educativos relacionados con la participación familiar en la educación, la educación familiar y el apoyo a los padres.
- Realizar encuentros regionales y nacionales para intercambiar información y experiencias sobre participación, educación y apoyo a los padres.
- Establecer un foro regional permanente para discutir y compartir políticas y programas relacionados con la participación familiar y la educación.

La participación activa de las familias en la educación inicial y básica tiene un impacto significativo en el desempeño académico, la asistencia regular a la escuela y la actitud positiva de los niños hacia el entorno escolar. Es fundamental fomentar espacios de diálogo y cooperación entre las familias y los centros educativos para lograr una educación inclusiva y de calidad.

Según la investigación de Mendoza y Cárdenas (2022), en Ecuador, la participación activa de las familias en la educación ha sido crucial para garantizar la recuperación del aprendizaje en el marco del sistema educativo. Esta recuperación es fundamental, pues mantener a cada infante en el entorno escolar es esencial para su desarrollo. Se hace preciso, en este sentido, comenzar por diagnosticar y evaluar los niveles de aprendizaje para permitir identificar áreas de mejora y

diseñar estrategias adecuadas. Al mismo tiempo, hay que priorizar la enseñanza de los fundamentos para garantizar un enfoque efectivo en el proceso educativo. Es preciso tener presente que aumentar la recuperación de los aprendizajes es clave para cerrar las brechas ya abiertas por las estructuras sociales, pero ampliadas por el impacto negativo de la pandemia y el cierre consecuente de las escuelas, que impidió la continuidad de la presencialidad en las instituciones escolares.

Experiencias de participación familiar en la educación

En los estudios realizados en varios países latinoamericanos, se ha comprobado que las familias comprometidas contribuyen a obtener calificaciones más altas, asistencia regular a la escuela y actitud positiva ante el entorno escolar (Blanco y Umayahara, 2024). Es por ello que se recomienda que las autoridades educativas deben considerar la inculcación de valores socioemocionales para prevenir las consecuencias de la pandemia. Hay que implementar contenidos y estrategias pedagógicas que estimulen estos valores en las actividades escolares presenciales.

Por otra parte, existe el hecho de que los hogares se convirtieron en aulas cuando se aplicó la educación virtual como sustituto de la presencialidad en el contexto de la pandemia, lo que representó un reto para toda la comunidad educativa (Cepal-Unesco, 2020). La experiencia de miles de familias mostró la relevancia que adquiriría el asesoramiento pedagógico de los profesionales de la educación en la adecuada orientación y apoyo de los niños escolares en el desarrollo de las tareas y demás actividades. El papel de los padres se mostró clave en la consecución de las funciones educativas y el interés de los niños.

La educación temprana es fundamental para el desarrollo integral de los niños y las niñas (Blog Santo Tomás, 2024). Algunas recomendaciones que son auténticas orientaciones pedagógicas pertinentes al buen desarrollo de la participación familiar en la educación y que sirven para apoyar en el hogar a los escolares en las etapas iniciales y básicas son las que siguen.

- Establecer una rutina diaria en familia que incluiría buenos hábitos de alimentación y sueño. Una rutina estructurada proporciona seguridad y predictibilidad para los niños.
- Destinar un lugar y un horario determinados para hacer la tarea escolar. El espacio debe ser tranquilo y dedicado para estudiar, pues estas condiciones ayudan a la concentración y fomenta el aprendizaje.
- Revisar las tareas, deberes y proyectos para asegurarse que los hijos comprendan las tareas y poder ofrecerles el apoyo cuando lo necesite.
- Hablar todos los días con el hijo o hija sobre sus actividades escolares. Es importante conversar con él sobre lo que aprendió en la escuela, sus intereses y preocupaciones. Escuchar activamente a los niños en sus inquietudes en relación con su aprendizaje fortalece el vínculo filial paterno y estimula el desarrollo cognitivo.

- Promover la alfabetización a través de la lectura de libros junto a los niños, pues ello fomenta el amor por el conocimiento y amplía el vocabulario (Pire, 2022).

A nivel regional se han establecido algunas orientaciones especiales para mejorar y garantizar la calidad de la educación temprana (CAF, 2024): En primer término, hay que definir una visión de la calidad, estableciendo acuerdos sobre las habilidades, conocimientos y actitudes que los niños y niñas deben adquirir. Esto incluye la importancia del cuidado, el amor y la protección, así como el papel del juego en el aprendizaje. En algunos países se han organizado sistemas de aseguramiento de la calidad, mediante estándares y mecanismos para monitorear y evaluar la calidad de los servicios de atención a la infancia en general.

Se ha observado que la participación de la familia en la educación fortalece la institución familiar misma. Se realza la calidad de la comunicación entre los miembros de las familias, así como la confianza mutua y las experiencias de cooperación, lo cual brinda un bienestar emocional y social, tanto a los padres, como a sus hijos. En ese contexto, que los padres reciban las orientaciones y herramientas pedagógicas y psicológicas necesarias para consolidar los avances del aprendizaje, es parte de las estrategias que debe asumirse en estas experiencias de unificación en la acción de la escuela y las familias de la comunidad adyacente a la institución (Camsaya, 2023).

Por otra parte, mientras que la familia mejora sus relaciones internas, el otro agente en el proceso educativo, los docentes, se benefician de estas experiencias de integración de las familias de sus alumnos, ya que su labor pedagógica se revaloriza, así como su trabajo de cuidado en el caso del cuidado de los más pequeños en la educación inicial. Por eso, es importante que en la planificación se contemple la realización de actividades de reconocimiento de la labor de los profesionales de la docencia cuyos esfuerzos se dirigen tanto a los niños, como a sus familias (Unicef, 2024).

Se ha observado que en estas experiencias tan ricas desde lo gnoseológica, lo socialmente, y lo afectivamente también se presentan algunos obstáculos relacionados, en su mayoría, con escasez de tiempo por las ocupaciones de los padres para su supervivencia, así como ciertas condiciones relativas al cuidado de niños en el hogar o incluso falta de estímulo a las familias, lo cual puede repercutir en un escaso interés por parte de los grupos familiares (Santibáñez, 2018).

Participación familiar como política educativa

El valor y utilidad de las políticas educativas que comprendan la participación de los padres se aprecia en los diferentes programas que los gobiernos han implementado. En Ecuador, uno de los antecedentes relevantes de estas experiencias y políticas para incorporar a las familias en los procesos educativos de niños y niñas fue el programa Educando en Familia (2019), el cual tuvo el propósito de fortalecer y potenciar la relación entre la familia y la escuela como estrategia para mejorar la calidad de educación y la vida de los ecuatorianos; previniendo los problemas escolares, familiares y sociales que son cada vez más recurrentes y agudos.

En la argumentación de esta estrategia educativa se considera que la corresponsabilidad de las familias con la educación de sus miembros se encuentra ya en la Constitución de la República, pero se requiere acciones para dinamizarla desde las propias instituciones del sistema educativo, mediante esfuerzos concertados, “cuyo resultado final sea el fortalecimiento de las familias como actores participantes en los procesos escolares” (Ministerio de Educación de la República del Ecuador, 2019, p. 7).

Se puede definir una participación familiar exitosa como aquella que sea activa y continua por parte de los padres o cuidador principal, en la educación de sus hijos/as. Esto implica el involucramiento y atención en el proceso educativo para que los estudiantes se sientan motivados en la adquisición de conocimientos (Sacari y otros, 2019). Los padres pueden participar en el hogar, leyendo con sus hijos/as, ayudando con la tarea y discutiendo eventos escolares, o en la escuela, asistiendo a funciones o como voluntarios en los salones de clase.

Pero, además, la familia no viene siendo un ente meramente pasivo o receptor. La participación de la familia en la educación implica expresar opiniones, tomar posición clara en la toma de decisiones, hacer propuestas, discutir, asumir responsabilidades por las medidas que se acuerden en los espacios de la institución educativa. El involucramiento de la familia en la escuela no es un asunto únicamente de deber, sino una implicación mental voluntaria y responsable (Martin, 2021).

Para favorecer la participación de los padres en el ambiente escolar, pueden aplicarse ciertas medidas estratégicas, como las siguientes. Es conveniente que los niños y niñas dispongan de un patrón modelado por sus propios padres y otros adultos. La segunda condición a lograr es el desarrollo de una conciencia personal en los padres acerca de la eficacia que tiene su acción en el éxito escolar de sus hijos. En tercer lugar, hay que promover la multiplicación de iniciativas por parte del centro educativo donde se crean oportunidades de participación (Durley y García, 2020).

Para conseguir el eficaz involucramiento de los padres, es importante ir más allá de las definiciones estrechas de la participación. No solo va a depender de la asistencia a eventos o que se ofrezcan como voluntarios en las actividades extracurriculares o firmen las boletas de calificaciones. En cambio, es necesario infundir la creencia de que el éxito de los estudiantes es un interés compartido de la escuela y la familia, comprendiendo a los padres como asociados en el proceso de aprendizaje, e identificando formas concretas en que se puede activar la participación (Camsaya, 2023).

Es por ello que, a pesar de los beneficios analizados de la participación familiar en el ambiente escolar de sus hijos/as, muchas escuelas continúan teniendo dificultades para definir y medir la participación significativa de los padres, y una cantidad considerable no sienten que sus esfuerzos tengan éxito. Los responsables no tienen plena confianza en la eficacia educativa del involucramiento de los padres y caen en formalismo y en atribuir falta de interés cuando se trata

de falta de información, motivación o disposición de herramientas pedagógicas. No se trata entonces de que las familias eventualmente no quieran participar, sino de implementar mecanismos para informar y guiar un proceso de transmisión de conocimiento y esfuerzo organizativo que no siempre es fácil e inmediato (Martín, 2021).

Aún hay una gran diferencia entre el entendimiento de los docentes acerca de la importancia de la participación familiar, y la efectiva realización de estrategias de incorporación e involucramiento parental. A veces falta habilidad y conocimientos para lograr conducir adecuadamente las relaciones entre familia, escuela y sociedad. Lo primero es comprender que potenciar la implicación de la familia constituye un aspecto positivo relacionado directamente con el aumento de la eficacia de los centros escolares. De ahí que los esfuerzos por fomentar este acercamiento se consideran una estrategia acertada para incrementar la calidad educativa.

La Unicef (2024) responsabiliza a los padres de la asistencia de sus hijos a los centros preescolares, lo cual implica entender la necesidad esencial del proceso de aprendizaje que reciben los niños en los primeros años de vida. Es cierto que los padres desempeñan un papel protagónico en el aprendizaje de los niños durante la primera infancia, pero también deben asumir el compromiso de ofrecer a sus hijos/as la oportunidad de asistencia a los centros de aprendizaje temprano, donde interactúen con otros adultos y compañeros. Asimismo, es un derecho de los padres recibir orientación para la crianza de los hijos/as. Finalmente, la educación inicial de los pequeños se trata de una responsabilidad compartida entre la escuela y la familia.

Se trata de lograr estrategias para que las familias, y las comunidades educativas se involucren en la construcción del proyecto educativo, se adhieran a él y asuman la responsabilidad de contribuir en los aprendizajes de niños y niñas. El reto fundamental de la educación parvularia es la adopción de un enfoque de alianza familia-escuela, que implica cambios focalizados en promover el involucramiento y participación de la familia en el sistema escolar (Zambrano y Vigueras, 2020).

Un aporte fundamental en esta búsqueda de estrategias efectivas para la participación familiar es la identificación de puntos de influencia de la participación de los padres en el diseño e implementación de las posibles intervenciones que realizan las escuelas. Se trata de asignar funciones a los padres en aquellos aspectos o ámbitos que tienen un papel fundamental en el rendimiento académico de los niños. Por lo tanto, se resalta la relevancia de la imbricación familiar que se considera el punto central o definitivo para el rumbo que tomará el individuo en su formación durante edades tempranas y la adolescencia (Martín, 2021).

En consecuencia, en las familias con participación continua y permanente en la educación de sus hijos, se ha demostrado el alcance de calificaciones más altas en las pruebas, la asistencia a la escuela con mayor regularidad, el cumplimiento de las tareas, y la demostración de una mejor actitud y comportamiento ante el ámbito escolar. Por lo tanto, los niños se gradúan con mayor

frecuencia de la escuela secundaria, y tienen mayor tendencia a matricularse en la universidad, que aquellos estudiantes con familias menos involucradas.

Investigación acción en una comunidad rural de Babahoyo

El proyecto de investigación de la Universidad Técnica de Babahoyo, dirigido por la PHD Maya Sánchez y colaboradores, se titula Círculos familiares de apoyo. Constituye una estrategia que contribuye a solventar las necesidades de aprendizaje postpandemia en contextos rurales (Sánchez, 2022). El propósito principal del proyecto fue lograr la participación de las familias en el proceso de enseñanza aprendizaje de la comunidad rural de Sol Brisas 2, de la ciudad de Babahoyo, provincia de Los Ríos, y la implementación de un plan curricular para el mejoramiento del proceso educativo, superando los efectos negativos en la calidad de la educación y el rendimiento estudiantil que tuvieron las medidas de cierre de escuelas y demás acciones profilácticas frente a la pandemia Covid-19.

Los resultados de la implicación de las familias en el proceso educativo de la comunidad, a través de los colectivos educativos familiares se detallan a continuación.

- La cooperación armónica y eficaz entre padres, familiares, docentes y los propios alumnos.
- Las deficiencias diagnosticadas como consecuencias de la parálisis de las clases presenciales en las escuelas de primer nivel y básica se lograron superar.
- El proceso educativo y uso eficiente de los diferentes recursos y estrategias didácticas fueron mejorados.
- Los niveles de rendimiento de los escolares se elevaron.
- La acción participativa y el compromiso de los actores sociales de la comunidad educativa se potenciaron.
- Se generaron espacios para el desarrollo y ejercicio de liderazgos naturales que impulsaron ideas y acciones organizadas de transformación social, abriendo nuevas posibilidades para acciones innovadoras de cambio, con la creación de nuevas expectativas de mejoras en la situación de la comunidad.
- Además de los beneficiarios directos, es decir, de los escolares, también se beneficiaron los miembros de la comunidad y los docentes al adquirir nuevas herramientas en su labor, y los participantes de la UTB en el proyecto.

Conclusiones

La experiencia de participación familiar en los círculos familiares de educación en la comunidad rural de Sol Brisas 2 de la ciudad de Babahoyo, provincia de Los Ríos confirma la relevancia de la presencia y la acción coordinada de los miembros de las familias de los niños, los docentes y la comunidad completa, en el mejoramiento educativo de los infantes, superando las carencias e impactos negativos que en la educación se tienen por las brechas socioeconómicas y tecnológicas.



La educación de los niños y niñas puede convertirse en uno de los ejes principales de la acción comunitaria para solucionar los diversos problemas derivados de la situación social y económica en Ecuador y otros países de América Latina y el Caribe.

Es fundamental en estas experiencias, el aporte coordinado de los docentes con sus conocimientos pedagógicos, ya que pueden brindar orientaciones concretas y factibles, adecuadas a los recursos efectivos para el apoyo educativo a los niños y niñas en sus hogares.

Se recomienda la generalización y sistematización de estas experiencias de participación familiar en la educación de los más pequeños, como estrategia central de una labor de cierre de las brechas sociales y económicas que obstaculizan el cumplimiento de los objetivos de educación para todos, especialmente, en momentos de emergencia, como los que se vivieron a raíz de la pandemia Covid-19 y posteriores situaciones de crisis social.

En estas intervenciones y experiencias también es relevante la participación de las comunidades académicas de las universidades, lo cual puede contribuir, no solo en la educación de los niños y el fortalecimiento de la organización popular en la solución de sus problemas concretos, sino en la formación profesional de un docente más sensible y consciente a propósito de las realidades sociales que sirven de contexto de la educación.

La participación familiar abarca varios aspectos, además de conseguir involucrar y captar el interés de los padres en el aprendizaje de sus hijos/as. Esto incluye asumir la responsabilidad compartida con el personal escolar para cumplir con las metas educativas y fomentar el crecimiento de un estudiante. El principal objetivo de esta acción conjunta familia-docentes-comunidad, es ayudar a los estudiantes a tener éxito académico.

La participación familiar en la educación contribuye efectivamente a mejorar el clima escolar, desarrollar las habilidades y liderazgo de los padres, ayudar a las familias a conectarse con la escuela y la comunidad, y ayudar a los docentes en su trabajo. Así se confirma la importancia de que los padres jueguen un papel activo en la educación de sus hijos y mantengan una relación fuerte y positiva con escuelas.

Referencias

Blanco, R., & Umayahara, M. (2024). *Participación de las familias en la educación infantil en América Latina*. Unesco.

Blog Santo Tomás. (2024, 18 de abril). *Participación de la familia en educación inicial*. <https://enlinea.santotomas.cl/blog-expertos/participacion-de-la-familia-en-educacion-inicial-cual-es-su-impacto>

CAF. (18 de Abril de 2024). *Recomendaciones para mejorar la calidad de la educación para la primera infancia. Conocimiento y visiones.*

<https://www.caf.com.es/conocimiento/visiones/2020/09/8-recomendaciones-para-mejorar-la-calidad-de-la-educación-para-la-primera-infancia/>

Camsaya, Y. (2023). Participación de las familias en la educación . *Horizontes. Revista de Ciencias de la Educación*, 7(27), 186-199. <https://doi.org/https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.506>

Cepal-Unesco. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia* . Cepal-Unesco.

Durley, C., & García, O. (2020). Experiencias de familias en relación a su participación en la educación inclusiva de niños y niñas con discapacidad. *Uniplural*, 20(2), 16-35. <https://doi.org/https://doi.org/10.17533/udea.unipluri.20.2.016>

Martin, P. (2021). Entre obstáculos de la familia y barreras de la escuela: hacia un nuevo modelo de participación familiar en la escuela en contextos difíciles. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales*, 157(1), 117-148. <https://doi.org/https://doi.org/10.5377/realidad.v1i157.12328>

Mendozas, M., & Cárdenas, J. (2022). Importancia de la participación familiar en la educación en los estudios del nivel inicial. *Estudios de Desarrollo Social*, 10(2), 20-39. https://doi.org/https://scielo.sid.cu/scielo.pho?/script=sci_arttex&pidS2308-0132202200024&ing

Ministerio de Educación de la República del Ecuador . (2019). *Lineamientos para el Funcionamiento del Programa Educando*. Ministerio de Educación República de Ecuador.

Muñoz, G., Quintriqueo, S., & Essomba, M. (2019). Participación familiar y comunitaria en la educación intercultural en el contexto mapuche. Chile. *Espacios. Revista de Investigación de las Ciencias de la Educación*, 40(19), 21-34. <https://doi.org/https://acrobat.adobe.com/id/urn:aaid:sc:VA6c2.80514401-ce86-41-93f2-de8ebd6362c4d>

ONU. (19 de abril de 2024). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

ONU-Unesco. (2020). *La educación durante y después de la Covid 19*. ONU-UNESCO.

Pire, A. (2022). Relación escuela-familia: análisis de la comunicación, participación y escenario tecnológicos. *Universidad y Sociedad*, 14(2), 15-27. https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttex&pid=S2218-36202022000200075

República del Ecuador. (2011). *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. República del Ecuador.

- Sacari, W., Aza, P., Anaya, J., & García, J. (2019). Participación familiar en la educación escolar peruana. *Revista Innova Educación*, 1(1), 6-18. <https://doi.org/https://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/1/405>
- Sánchez, M. (2022). *Círculos familiares de apoyo educativo como estrategia que contribuye a solventar las necesidades de aprendizaje postpandemia en contextos rurales*. Universidad Técnica de Babahoyo.
- Santibáñez, D. (2018). *La participación de las familias en la educación inicial y los procesos de aprendizaje de niños y niñas. El esquema clasificatorio de los educadores*. Departamento Metropolitano de la Universidad de Chile.
- Unesco. (2014). *Participación de las familias en la educación infantil en América Latina*. UNESCO.
- Unesco. (19 de Abril de 2024). *Involucrar a las familias en la alfabetización y el aprendizaje*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000249463_spa
- Unicef. (19 de Abril de 2024). *Educación para la primera infancia y preescolar*. <https://www.unicef.org/lac/educacion-para-primera-infancia-preescolar/>
- Valen, Y., & Franco, M. (2023). Participación de la familia en la educación. *Horizontes. Revista de Investigación de las Ciencias de la Educación*, 5(2), 122-136. <https://doi.org/https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.506>
- Zambrano, G., & Viguera, J. (2020). Rol familiar en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Ciencias de la Educación*, 6(3), 448-473. <https://doi.org/DOI:> <http://dx.doi.org/10.23857/dc.V6i3.1293>